

## FRAY LUIS DE MONTOYA

Luis de Montoya nace en Belmonte el día 15 de mayo de 1497. Fueron sus padres Álvaro de León e Inés Álvarez de Montoya, de familia muy cristiana e hidalga. *Fue el religioso varón Fray Luis de Montoya de la Villa de Velmonte en la Marca de Aragón que impropriadamente es dicha Mancha, que es una Prouincia rica y grande en los Reynos de Castilla en el Obispado de Cuenca*<sup>1</sup>.

Aunque su nombre y primer apellido eran Luis de León, toma el apellido Montoya de su madre, por lo que se le conoce como Fray Luis de Montoya. La madre era hija de Alonso de Montoya y de María Álvarez de Tébar, natural ésta de La Hinojosa (Cuenca)<sup>2</sup>.

Por parte de padre es pariente del futuro agustino Fray Luis de León, entroncando ambos en el linaje paterno de León<sup>3</sup>.

La villa de Belmonte fue la cuna de este santo religioso agustino. Enviado por sus padres a



Salamanca para estudiar la carrera eclesiástica, pronto la interrumpió para entrar a los 17 años en el Convento de san Agustín de la misma ciudad, donde hizo su profesión religiosa el 27 de abril de 1515. Es altamente significativo el hecho de que, poco después de acabar los estudios y de ser ordenado sacerdote, lo nombrasen maestro de novicios en 1521, siendo Prior del Convento de Santo Tomás de Villanueva. Entre sus discípulos sobresalen Juan Bautista Moya, S. Alonso de Orozco y Agustín de Coruña. ¡Feliz tiempo – exclama el P. Herrera- en que el prior, le maestro y tantos novicios eran santos!”.

No es menos significativo que, al fundarse la congregación de Medina del Campo en el año 1525, pasase a esta población como Superior de la nueva comunidad, cargo que, además, desempeñó por espacio de nueve años, hasta que recibió la orden de pasar a Portugal.

Fray Luis de Montoya fue reformador religioso y escritor ascético-místico. El año 1535 fue enviado a Portugal como *Visitador y Reformador* de la Orden Agustiniiana de la provincia Lusitana. A poco de llegar, sería nombrado maestro de novicios y Prior del Convento de Lisboa de Nuestra Señora de Gracia, cargo este en el que permanecería por espacio de once años. En 1543, tras haberle solicitado el rey D. Juan III religiosos para la expedición que preparaba para la India y no poder satisfacer los deseos del monarca por escasez de personal, le propuso el P. Montoya la fundación de un Colegio, en el que pudiesen estudiar y prepararse quienes fuesen enviados. La sugerencia del agustino era una orden para el rey, y se fundó el Convento-seminario en la ciudad de Coimbra. El Colegio muy pronto se transformó en un prestigioso centro de estudios en que se prepararían, de allí en adelante, los numerosos misioneros, tanto agustinos como de otras Órdenes religiosas, en especial de la Compañía de Jesús, destinados a los territorios portugueses de África y Oriente.

---

<sup>1</sup> Fray Hieronymo Roman, cronista de la Orden de San Agustín. *Historia de la Vida del Muy Religioso Varón Fray Luys de Montoya de la orden de San Agustín, Vicario General en la Provincia de Portugal de la mesma Orden*. 1589, fol. 1.

<sup>2</sup> Alonso Romo, E. J. (2009). *Luis de Montoya. Un reformador castellano en Portugal*. Madrid: Editorial Agustiniiana, pp. 19-20.

<sup>3</sup> Álvaro de León, padre de Fray Luis de Montoya, era hermano de Gómez de León, abuelo de Fray Luis de León.

El alma de todo ello fue, sin duda alguna, el P. Montoya bien secundado por las altas esferas del poder. Su celo y ejemplaridad habían llegado a Roma; y en la ciudad eterna se encontraba para asistir al capítulo general de 1551, cuando recibió del Papa el encargo del gobierno de la Abadía Benedictina de Zeyte, en la diócesis de Oporto. Esta abadía sería anexada, poco después, al Colegio de Coimbra.

Siendo Prior, Provincial y Vicario General de la Orden en Lisboa mandó construir una nueva iglesia para el Convento *Nuestra Señora de Gracia* de la Orden Agustina. La primera piedra se bendecía el día 9 de marzo de 1556, culminándose las obras del edificio en 1569<sup>4</sup>.

Al cargo de preceptor y confesor del príncipe don Sebastián, le siguió en 1566 el nombramiento de confesor del mismo por parte de la reina Dña. Catalina, tutora de rey, después de la muerte de D. Juan III. Aún más, queriendo la reina premiar el celo y trabajo del P. Montoya, le ofreció la sede episcopal de Viseo, que él se negó a aceptar, prefiriendo continuar sólo con sus tareas reformadoras.

Y después de treinta y cuatro años de fecundo trabajo y servicio en la provincia portuguesa, a la que gobernó también como superior provincial, murió a causa de la pestilencia que assolaba la ciudad de Lisboa, en la paz del Señor y en el Convento Agustino de Lisboa, el día 7 de septiembre de 1569, día en que se celebraba la festividad de Ntra. Sra. de Gracia en Lisboa<sup>5</sup>. Contaba con 72 años de edad y dejaba gran fama de hombre santo y virtuoso, atestiguada, incluso, con varios hechos prodigiosos obrados con sus reliquias, de lo que nos dan cuenta sus biógrafos<sup>6</sup>. En 1573, a ruegos del cardenal D. Enrique y de la Infanta Dña. Elena de Lencastro, nieta del rey don Juan III, el P. General de la Orden Agustina autorizó el traslado de los restos de nuestro Venerable<sup>7</sup> a la capilla de “El Calvario”, situada en la nave izquierda del templo del Monasterio de Ntra. Sra. de Gracia. En el año 1996 se iniciaron los trabajos para llevar a cabo el proceso de su beatificación.



Luis de Montoya fue amigo personal de San Ignacio de Loyola, con el que intercambió numerosa correspondencia, así como de otros jesuitas. Junto a Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Juan de Ávila y Fray Luis de León (su paisano), es considerado fundador de la Ascética y la Mística españolas<sup>8</sup>. Desde el punto de vista de escritor, escribió importantes tratados de carácter *doctrinal ascético-místico*, entre los que cabe citar: *Meditación de la Pasión para las siete horas canónicas*, publicada en Medina del Campo en 1534; *Obras de los que aman a Dios*, en nueve tratados, publicada en Lisboa en 1565 y el inacabado *Vida de nuestro Salvador Jesucristo*, en cuatro partes, de las que solo se publicaron dos en Lisboa entre los años 1565 y 1568. Como nota principal

<sup>4</sup> Alonso Romo, E. J. (2009). *Ob. Cit.* (pp. 58-59).

<sup>5</sup> Fray Hieronymo Roman (1589). *Ob. Cit.* Cap. XXXII, fol. 80v y 81.

<sup>6</sup> Alonso Romo, E. J. (2009). *Ob. Cit.* (pp. 148-149).

<sup>7</sup> La iglesia le da habitualmente el tratamiento de Venerable, en reconocimiento de sus muchas virtudes.

<sup>8</sup> Andújar Ortega L. (1995). *Belmonte, cuna de Fray Luis de León. Su Colegiata*. Ed. El Autor, p. 271.

y característica, hay que decir que en sus exposiciones fray Luis de Montoya se preocupa más de la doctrina y de la instrucción del alma que del estilo. Y además, en línea con el rasgo característico de la espiritualidad agustiniana, el tono de sus escritos es afectivo y propio de quien vive íntimamente lo que está exponiendo.

Otras obras destacables del agustino belmonteño fueron *De la unión del alma con Dios*, *Del agradecimiento de los beneficios de Dios*, *Doctrina que un religioso envió a un caballero amigo suyo*, publicada en Amberes en 1556 y *Obras muy devotas y provechosas*, también de 1556.